



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
7 de diciembre de 2017  
Español  
Original: inglés

---

### Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia

Mundial sobre la Mujer y del vigésimo

tercer período extraordinario de sesiones de

la Asamblea General, titulado “La mujer en

el año 2000: igualdad entre los géneros,

desarrollo y paz para el siglo XXI”

### **Declaración presentada por la International Federation for Family Development, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

---

\* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



## **Declaración**

### **Lucha contra la violencia y empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales**

El Objetivo 5 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, en concreto la meta 5.2, aboga por “[e]liminar todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado”. Para ello, se requiere que los órganos internacionales adopten medidas urgentes en defensa de las mujeres y las niñas maltratadas de todo el mundo.

Las conductas violentas y abusivas tienen como eje cuestiones de poder y control. Sus señales suelen estar presentes durante un largo período de tiempo. Por ejemplo, un predictor firme de tendencias violentas en la edad adulta es la cantidad de violencia que experimenta un niño en el hogar en que se ha criado. El efecto suele ser tan pernicioso como sutil, puesto que muchos niños expuestos a un entorno de violencia y abusos continuados internalizan esta conducta abusiva y llegan a aceptarla como normal.

En muchos países, el infame “ciclo de violencia” se promueve y refuerza a través de la propagación intergeneracional, y varía de las zonas urbanas a las rurales. Por este motivo, con miras a combatir mejor la violencia contra las mujeres y las niñas, podría requerirse un enfoque holístico al centrar la atención en las zonas más vulnerables, como las rurales, haciendo hincapié en una crianza de calidad como piedra angular para un entorno familiar resiliente, y en el reparto de las responsabilidades en el hogar como reconocimiento del papel de la mujer en la sociedad.

#### **Evitar situaciones de violencia**

Los hombres desempeñan un papel muy importante en nuestra sociedad y en nuestras familias. Son agentes clave para promover el respeto de las mujeres por lo que son, y para apreciar todo lo bueno que aportan a todas las personas. Un estudio titulado “*Men in Families*” (Los hombres en las familias) puso de relieve la importancia que tienen los hombres para que se conciba a las mujeres como asociadas en pie de igualdad, y para que participen de forma más equitativa en todos los aspectos de la vida social y familiar.

En los últimos años, la crisis económica ha traído consigo numerosas situaciones de desempleo para hombres con una función tradicional de proveedores del hogar. A pesar de las consecuencias negativas, como la vergüenza, el estrés, la depresión, la falta de identidad social o una mayor probabilidad de participar en la delincuencia, la violencia armada u otros comportamientos antisociales, el mundo de los hombres se ha visto obligado a entender el valor y la importancia de las mujeres para la sociedad, el desarrollo económico y la vida familiar. Hay una conciencia cada vez mayor de que los hombres, en colaboración con las mujeres, deben desempeñar un papel importante en la eliminación de la violencia contra las mujeres y compartir las responsabilidades en el hogar.

Los programas de prevención satisfactorios son integrales, competentes e intensivos, incorporan mensajes positivos y pueden emplear una o más de las siguientes estrategias: promover la empatía hacia las víctimas, cambiar la actitud y el comportamiento de hombres concretos, enseñar a los hombres a intervenir en respuesta al comportamiento de otros hombres y utilizar estrategias de mercadotecnia social para fomentar normas positivas.

## Educación para el futuro

En el ámbito de la educación, tanto los adultos como los niños pueden desarrollar competencias de aprendizaje que inviten a la autorreflexión, que sean críticas y que estén orientadas a los procesos. Por ejemplo, el Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer en Asia y el Pacífico ha trabajado con diligencia para evitar la violencia contra las mujeres y las niñas mediante la educación de los niños en las escuelas, ya que reconocen acertadamente los cambios positivos. Se observó que la concepción de los papeles asignados a cada género, los comportamientos apropiados y la resolución de los conflictos mediante el uso de la violencia son componentes que se aprenden, por lo que pueden estar sujetos a influencias. Se requieren iniciativas de prevención primaria, ya que ofrecen la posibilidad de evitar el uso de la violencia antes de su comienzo. También proporcionan conductas alternativas para los niños que han sido testigos de violencia en el hogar y en otros entornos cercanos.

Asimismo, la International Federation for Family Development (IFFD) destina esfuerzos considerables a ayudar tanto a las mujeres como a los hombres al hacer hincapié en una metodología de pensamiento crítico. La organización trabaja en más de 60 países de todo el mundo para ayudar a las familias a lograr relaciones sanas, y facilita a los padres suficientes herramientas para que puedan actuar conjuntamente al adoptar decisiones familiares importantes, respetarse mutuamente, convertirse en modelos adecuados para sus hijos, repartirse las responsabilidades, decidir cómo conciliar el trabajo y la familia, etc. De manera similar, la Women's Board Educational Cooperation Society de Nigeria, reconocida como entidad de carácter consultivo especial en las Naciones Unidas, trabaja para lograr una Nigeria en la que todas las personas tengan acceso a una educación de calidad y al desarrollo personal. La sociedad moderna infravalora los desafíos derivados de la paternidad y de las relaciones familiares en general. Creemos que existe una necesidad clara de facilitar educación para los progenitores que emprenden la crianza de niños sanos y equilibrados, nuestros líderes del mañana.

La IFFD enseña aptitudes de comunicación a través de sus cursos, lo que conduce a una mejor comprensión de las importantes diferencias existentes entre hombres y mujeres con el objetivo de fomentar el respeto mutuo y la cooperación necesarios para alcanzar juntos sus objetivos comunes, a través de medidas adaptadas a las expectativas de los padres y a las necesidades de los niños sin ejercer una influencia ideológica sobre ellos. Sin embargo, es difícil aceptar que en el mundo hay muchos países que siguen impidiendo que las mujeres se integren plenamente en la vida social, política y económica. Lamentablemente, la programación preventiva sigue siendo débil en casi todos los contextos humanitarios del mundo. Ahora más que nunca, se requieren programas de prevención eficientes y eficaces, y podrían ser un buen ejemplo iniciativas como la *Violence Prevention Initiative* (Iniciativa de prevención de la violencia) del Gobierno de Terranova y Labrador (Canadá), que refleja la determinación del Gobierno de afrontar el problema de la violencia en esa provincia. Las personas que trabajan con víctimas de violencia utilizan un nombre específico para referirse a los conceptos de las relaciones que promueven el respeto y la igualdad, enseñan formas adecuadas de interactuar en relaciones saludables y demuestran que las personas que cometen abusos pueden elegir no actuar de forma violenta.

## Empoderamiento de las mujeres

En sus observaciones para el Grupo de Alto Nivel sobre el Empoderamiento Económico de las Mujeres celebrado en septiembre de 2017, el Secretario General señaló que el empoderamiento económico de las mujeres contribuye a unas economías más estables y resilientes y a unas sociedades más pacíficas.

El empoderamiento de las mujeres puede adoptar muchas formas. Por ejemplo, el empoderamiento de las mujeres que son madres es especialmente importante, ya que ejercen una gran influencia sobre sus familias y sus comunidades como agentes de paz. Un estudio de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) titulado “*Doing Better for Families*” (Una vida mejor para las familias) demuestra que las madres que tienen acceso al trabajo flexible tienen más probabilidades de tener el número de hijos que desean. En este sentido, las políticas de empoderamiento de la mujer como madre empoderarán directamente a las familias y promoverán su bienestar.

El empoderamiento de las mujeres que trabajan es importante, puesto que una mayor presencia de las mujeres en la sociedad ayudará a poner de manifiesto las contradicciones existentes cuando la sociedad se organiza únicamente con arreglo a los criterios de eficiencia y productividad. Asimismo, las mujeres deberían recibir igual salario por trabajo igual y se debería facilitar protección a las madres trabajadoras. Las políticas deberían centrarse en la conciliación y el equilibrio entre la vida familiar y laboral, mediante el reconocimiento de la familia y al hacer hincapié en el papel de la familia y en la importancia de tener una vida familiar feliz.

El empoderamiento de las mujeres que ocupan cargos políticos es importante, ya que desempeñarán un papel cada vez mayor en la solución de los graves problemas del futuro. También recordarán a los gobiernos la necesidad de condenar a quienes abusan sexualmente de las mujeres y de aprobar leyes que las defiendan frente a ese tipo de violencia. El Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas trabaja para “asegurar que las mujeres tengan voz y voto en todas las instituciones del gobierno, desde el poder judicial a la función pública, así como en el sector privado y la sociedad civil, para que puedan participar en igualdad en el diálogo público y la toma de decisiones, e influir en las decisiones que determinarán el futuro de sus familias y países”.

### **Retos para las mujeres rurales**

El empoderamiento de las mujeres rurales y el fomento de su papel en la erradicación de la pobreza y el hambre, en el desarrollo y en los problemas actuales se corresponden con el ideal y los objetivos básicos de los proyectos de la IFFD. En colaboración con la Women’s Board Educational Cooperation Society, nuestra federación ha impulsado programas de desarrollo de la capacidad que proporcionan directamente a todas las mujeres (especialmente a las rurales) competencias técnicas, alfabetización, capacitación para el liderazgo, servicios sanitarios y de maternidad, etc., que las preparan y empoderan para desempeñar un papel positivo en su bienestar y desarrollo propios, así como en los de su comunidad.

Nigeria, con una población de 186 millones de habitantes, de los que la mitad son mujeres y el 51% vive en las zonas rurales, es un buen ejemplo de ello. Los datos indican que la agricultura representa el 24% del producto interior bruto (PIB), que el 46% de los nigerianos están clasificados como pobres y que más del 20% sufren la brecha de pobreza rural basada en los umbrales de pobreza nacionales.

Las mujeres rurales desempeñan un papel importante en la agricultura, pero cultivan menos de una hectárea de tierra por hogar. La consecuencia de esta desigualdad, que tiene repercusiones directas para la producción alimentaria y el hambre, es que las mujeres y los hogares encabezados por una mujer son los más afectados por la pobreza crónica.

Existen varios factores causantes de la atroz condición de la mujer en este sentido:

- El más fundamental de estos factores es la desigualdad de género en la educación. El hecho de que la mayoría de las mujeres de las zonas rurales de Nigeria no puedan recibir una educación formal les ha impedido participar en el sector formal de la economía y acceder al crédito para aumentar su producción agrícola. Los imperativos económicos de la globalización y la introducción de determinadas políticas monetaristas por parte del Estado para hacerles frente han debilitado aún más la capacidad de las mujeres rurales para trabajar de manera competitiva desde el punto de vista económico, y en una amplia gama de actividades no agrícolas. Esto ha dado lugar a una pobreza latente y a un aumento en las zonas rurales de problemas como la malaria y la malnutrición.
- Otro de los factores es la falta de influencia política de las mujeres rurales. En la actualidad, las mujeres de las zonas rurales no participan activamente en el espacio político, a pesar de que, en la Nigeria precolonial, las mujeres desempeñaban funciones complementarias a las de los hombres en la adopción de decisiones políticas. Esta exclusión está relacionada con la práctica de la democracia liberal, que depende de la alfabetización. Se han llevado a cabo numerosas iniciativas para abordar este desempoderamiento político, mediante una política consciente basada en la educación de las niñas. Sin embargo, el desarrollo de las mujeres rurales, por sí solo, no puede equipararse estrictamente con el bienestar y la mitigación de la pobreza. Las mujeres rurales necesitan cambios fundamentales en las relaciones de poder y una remodelación de las estructuras sociales que perpetúan su desempoderamiento, como cambios en la ley, los derechos a la propiedad y la herencia.
- Las mujeres rurales son depositarias de cultura, y, a pesar de que la globalización está arrasando con los valores culturales indígenas, siguen transmitiéndolos a las siguientes generaciones mediante la socialización. A través de este proceso, se preserva la institución de la familia y se inculcan a los niños las normas y los valores de la sociedad.

**En vista de lo anterior, proponemos lo siguiente:**

- Promover el ahorro nacional mediante la liberalización de los servicios financieros y fomentar el acceso de las mujeres rurales al crédito.
- Reformar las políticas que excluyen a las mujeres de la titularidad de la tierra, a fin de que las mujeres rurales dispongan de un mayor acceso a la tierra para aumentar su producción agrícola.
- Eliminar la brecha entre los géneros en materia de educación para que un mayor número de mujeres desempeñen un papel destacado en la adopción de decisiones, con miras a hacer frente a la discriminación sistemática de las mujeres.
- Fomentar unas familias sanas y sostenibles, empezando por los jóvenes. El aumento de los incentivos para respaldar la resiliencia de los hogares y de las iniciativas para impedir las crisis reducirá el número de familias en situaciones vulnerables y promoverá la eliminación de la pobreza.